

Notas sobre

Abdías

"el Siervo de Jehová"



Notas sobre
Abdías
“el Siervo de Jehová”

Jesús Briseño Sánchez

Tonalá, Jalisco - Mayo de 2023

Visite en internet:
Publicaciones Jesús Briseño

INTRODUCCIÓN

El nombre del libro en arameo es ***Ketava d'Obadya Nebya***, su traducción sería *Libro del Profeta Abdías*. El nombre Abdías (heb. ***Obad-yah***), significa “*siervo de Yah*”, o sea de Jehová. No existe más información personal acerca del autor. Trece personas en el Antiguo Testamento compartieron el mismo nombre. Es el libro más corto del Antiguo Testamento y no se cita en el Nuevo. El profeta Jeremías parece tomar buena parte de este libro en 49.7-22, lo cual no debe representar problema alguno, por el contrario, garantiza su canonicidad.

La cuestión sobre la fecha de redacción es compleja. Jerusalén sufrió en tiempos del Antiguo Testamento cuatro grandes invasiones:

1. Por Sisac, rey de Egipto, en 926 a. de C. (1Reyes 14.25-26; 2Crónicas 12.1-16).
2. Por filisteos y árabes, en 844-841 a. de C. (2Crónicas 21.16-17).
3. Por Joás, rey de Israel, en 790 a. de C. (2Reyes 14.13-14; 2Crónicas 25.1-28).
4. Por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 605-586 (2Reyes 24.1-20; 25.1-30).

Si los eventos a los que Abdías se refiere son parte de la segunda invasión contra Jerusalén, el libro se escribió alrededor del 840 y resulta ser el primer libro de los profetas. Pero si la invasión referida es la cuarta, entonces se escribió poco después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, en 586 a. de C., aproximadamente. Algunos comentaristas no están a favor de esta última interpretación, porque Abdías no habla de una destrucción total de Jerusalén, no menciona el incendio del templo, ni la deportación de los cautivos a Babilonia, ni se refiere a los babilonios por nombre, cosas todas que sí hacen otros escritores contemporáneos al hecho.

Abdías se centra en la prolongación de la rivalidad entre Edom e Israel. Génesis 36 relata las generaciones de Esaú, *el cual es Edom*. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, solicitaron respetuosa y encarecidamente a sus hermanos de Edom que les permitieran pasar por sus territorios, pero les fue negado (Números 20.14-21).

Con todo, la instrucción de Dios fue regresar y rodear la tierra de Edom, lo que causó gran desánimo, enojo y reclamos del pueblo de Israel contra Dios, contra Moisés y hasta contra el alimento divino: “*Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano?*” (Números 21.4-5).

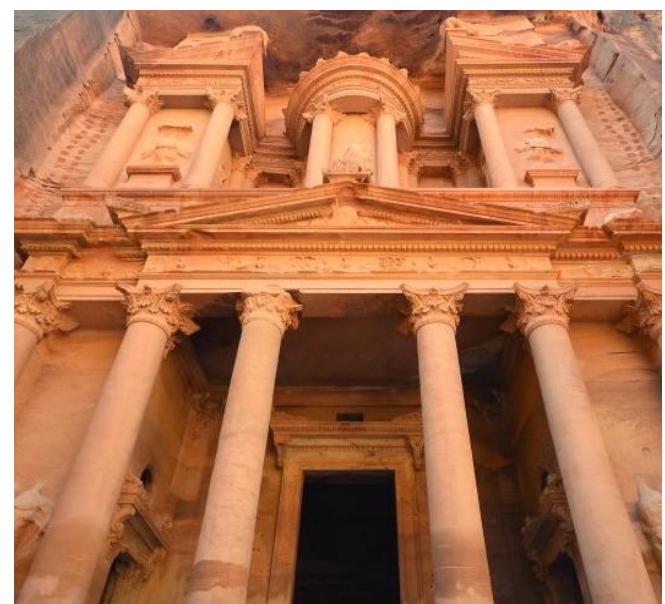
Sin embargo, Dios le mandó a su pueblo que tratara con misericordia, tanto a su hermano como al egipcio: “*No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Los hijos que nacieran de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová*” (Deuteronomio 23.7-8). Una de las enseñanzas que podemos extraer de este breve libro, es a no dejarse vencer de lo malo y confiar en la justa retribución de Dios, que llegará a su debido tiempo. Abdías enseña que Dios juzga a quienes maltratan a su pueblo y que ninguna nación altiva escapa a su justicia.

El apóstol Pablo cita Deuteronomio 32.35, y hace una edificante exhortación: “*No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal*” (Romanos 12.17-21).

La división natural del contenido de este libro es:

1. Título e Introducción (verso 1).
2. El Destino de Edom (versos 2-9).
3. La Acusación contra Edom (versos 10-14).
4. La Destrucción Final de Edom (versos 15-16).
5. El Restablecimiento de los Judíos (versos 17-21).

Edom (Idumea para los griegos), llegó a ser un reino fuerte, país montañoso al sudeste del Mar Muerto, cuya capital era Sela (que significa *roca*, posteriormente llamada Petra). Apenas en 1812 se descubrió esta espectacular ciudad, por el explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt. Los grandiosos monumentos construidos en la roca por los nabateos, sucesores de los edomitas (palacios, templos y tumbas), fueron edificados en función del movimiento del sol, las estaciones y acontecimientos astronómicos.



CAPÍTULO 1

1.1 *Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.*

La presentación de todo siervo de la Palabra de Dios: *así dice el Señor*. No es un mensaje personal que exprese los sentimientos del profeta. El enemigo es declarado directamente por nombre, según la costumbre de Dios. *Hemos oído* (Abdías y su pueblo). *Pregón* (heb. **shemuah**, como dicen otras versiones: *noticia, mensaje*).

Porque *Jehová el Señor ha dicho*, es necesario estar atentos, el mensaje es de suma importancia y su cumplimiento es inminente. Jehová proclama algo, como un general que atrae la atención hacia su discurso y arenga con energía a sus tropas. Los asirios serán despertados contra Edom, y posteriormente los caldeos. Era común en el oriente, que cuando algún pueblo iba a la guerra, enviaba mensajeros a sus aliados para convocarlos a cumplir compromisos acordados (p.ej. 1Samuel 11.3).

1.2 *He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.*

Como es común en la Palabra de Dios, se emplea el tiempo pretérito con referencia a algo futuro, como si fuera ya realizado. La Palabra de Dios no requiere aval alguno, tal es su seguridad (ver Números 23.19). El apóstol Pedro se refiere así a ella: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbría en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2Pedro 1.19). Si es de cumplimiento fiel en sus advertencias, también lo será en sus buenas promesas.

El término *abatido* es especialmente severo pero acertado, para una comunidad que presumía de excesiva seguridad y altivez. El vocablo hebreo es **bazá**, y el Diccionario de James Strong lo explica así: “raíz primaria; desestimar:- abatir, desechar, despreciable, despreciar, tener en poca estima, menospreciar, poco, vil”.

1.3 *La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?*

El Diccionario Bíblico de Vila-Escuain define así a la soberbia: “Un deseo y pretensión de superioridad sobre los demás, junto con un rechazo de sometimiento a Dios; pretensión de autosuficiencia y autoexaltación. Es un estado opuesto al de la humildad. El soberbio no reconoce su dependencia como criatura de su Creador, ni la mutua dependencia con sus semejantes”. ¡Parece que describe a Edom!

Sinónimos de soberbia son el orgullo, la altivez, la arrogancia y la insolencia. Jehová advierte tanto a individuos como a naciones: “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu*” (Proverbios 16.18).

El problema comienza siempre en el corazón, que es sumamente engañoso, según otro profeta de Dios: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*” (Jeremías 17.9). Al engañar e invadir al corazón, más allá que cualquier otra circunstancia, la soberbia es lo que termina abatiendo al orgulloso: “*La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra*” (Proverbios 29.23). El *humilde de espíritu* será enaltecido, aunque haya fallado: “*Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido*” (Lucas 18.14). Guárdate del mal en tu corazón, pero sobre todo, cuídate de no reconocerlo y apartarlo de ti; Edom tuvo mucho tiempo.

La segunda definición acerca de la soberbia brindada por el Diccionario de la Real Academia Española, es: “*Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás*”. ¡Esto exactamente fue lo que sucedió con los edomitas! Ellos moraban *en las hendiduras de las peñas*, en su *altísima morada*. ¿Era *altísima* en realidad? La capital Sela (heb. *roca*, posteriormente Petra, también *roca* pero en griego), estaba asentada sobre un terreno montañoso y, según un comentario, los abismos que crean los montes afilados que la rodean, son de 1,700 metros de profundidad (Biblia de Estudio MacArthur). Según otro comentario, estos picos montañosos se elevan 1,800 metros sobre el nivel del mar (Comentario del Contexto Cultural de la Biblia). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce este versículo así: “*Tú te crees muy importante porque vives entre las rocas; piensas que estás muy seguro por vivir en las altas montañas; crees que nadie podrá derribarte, ipero estás muy equivocado!*” No hay seguridad que perdure, para quien se aparta de Dios. No está de más recordar las palabras del apóstol Pablo a nosotros: “*Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga*” (1Corintios 10.12). Cristo es la verdadera roca de la salvación (Romanos 9.33).

1.4 Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

Dice otro profeta: “*Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender*” (Amós 9.2). No existe altura, profundidad, lejanía o escondite que proteja del juicio del Dios Todopoderoso. Pregunta Edom con jactancia: “*¿Quién me derribará a tierra?*” Y responde el Dios de Israel: “*Yo te derribaré*”.

Dice David en un salmo: “*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu*

presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz" (Salmos 139.7-12). ¿Cómo podremos escondernos de la presencia del Dios santo y omnipresente? ¿Qué harán los que se esconden para pecar y creen que quedará en secreto? Así dice el Señor: "El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmos 94.9). Siempre que creamos que nuestro pecado quedará impune, nos retumbarán en la cabeza las palabras del profeta Natán: "Tú eres aquel hombre" (2Samuel 12.7).

Cuando Jesús advierte sobre la destrucción final de Jerusalén, cita las palabras del profeta Oseas: "Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos" (Lucas 23.30). Ni para cometer pecado impunemente ayudará la obscuridad, ni para escapar a sus consecuencias temporales y eternas. El único lugar verdaderamente seguro, son las manos de Dios: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre" (Juan 10.27-29).

1.5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (icómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

Se entiende mejor la idea en la Biblia en Lenguaje Sencillo: "Cuando un ladrón te asalta de noche, no te quita todo lo que tienes, sino lo que tengas de más valor; y cuando los que cosechan uvas entran a tus viñedos, no se llevan todos los racimos". El argumento de Abdías se basa en la regla general: ningún ladrón se lleva todas las cosas, máxime si es de noche, sino que elige lo de más valor. Edom tenía al pie de sus montañas selectos viñedos; el mensaje de Dios siempre es claro y entendible porque utiliza las costumbres o experiencias del destinatario. La idea se completa por contrate en el siguiente versículo.

John MacArthur explica que un ataque exitoso contra Edom, debido a su topografía, debía de ser de noche. Esto puede ser cierto, pero la idea de Abdías no va hasta allá; el profeta solo se refiere a la práctica regular del ladrón. Asimismo, varios comentaristas (Siglo XXI, Mundo Hispano, La Nueva Biblia de los Hispanos, Notas de la Biblia Kadosh) se refieren a que, según la ley, los vendimiadores debían de dejar algo para los pobres (Deuteronomio 24.21; Levítico 19.10), pero esta tampoco es la referencia del profeta, pues él escribe sobre "los que entran a tus viñedos".

1.6 ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.

De todos los profetas, Abdías es quien más menciona el nombre de Esaú para referirse al pueblo de Edom. Este fue quien vendió su primogenitura a cambio de un miserable plato de lentejas (Génesis 25.34).

Nuevamente la Biblia en Lenguaje Sencillo muestra el contraste con lo dicho en el versículo anterior: *“iPero a ti te han quitado todo! iSe han llevado todos tus tesoros!”* A diferencia de lo que hacen los ladrones nocturnos y los que cosechan uvas, los asaltantes de Edom no dejarían absolutamente nada. Otras versiones en lugar de tesoros traducen *“escondrijos”* (Biblia de Jerusalén, Latinoamericana, Nacar-Colunga); la idea es que los soldados enemigos escudriñarían hasta el último lugar donde los edomitas hubieran guardado sus tesoros, aprovechando las numerosas cavernas y hendiduras en la roca. Nada sería dejado.

Esto recuerda las palabras de Cristo según la Nueva Versión Internacional: *“Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios”* (Lucas 12.21). Sin duda Edom tuvo mucho tiempo y diversas oportunidades para ser más amigable con su hermano, el pueblo de Dios, pero prefirió unirse a sus enemigos y burlarse de sus desgracias. Prefirió engrandecerse, enriquecerse y envanecerse, pero: *“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia librará de muerte”* (Proverbios 11.4).

Por eso los cristianos no tememos a las pruebas que puedan sobrevenir, pues nuestro tesoro está en el cielo: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”* (Mateo 6.19-21). Edom confió en sus riquezas y en sus escondites, esas cosas motivaron su soberbia y esta engañó su corazón (v.3). Donde se encuentre lo que más amas, ahí pondrás tu corazón (toda tu mente y sus afectos); Dios quiera que pongas tu tesoro en el cielo, para que un día puedas estar ahí.

1.7 Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.

No solo la soberbia engaña, también los socios, cuando no son bien elegidos. Edom pudo no solo permitir el paso de los israelitas por su territorio, sino convertirse en un aliado valioso para el pueblo de Dios (Números 20.14-21). Pero no solo fue tosco con su hermano, sino que siempre se alió con los invasores de Israel y se burló de sus quebrantos. De hecho, es fatal la incapacidad de Edom para elegir bien sus alianzas.

La única ocasión en que se une a los judíos es en su guerra contra Roma, cuando Dios había decidido ya la destrucción total del templo, de la santa ciudad y de la nación entera. Los últimos restos de Edom se aliarían con los judíos para defender a Jerusalén, pero serían derrotados juntamente y desaparecerían para siempre, conforme a la sentencia de Dios. El profeta Malaquías recuerda su destino final, según la Biblia en Lenguaje Sencillo: “*Recuerden también que yo convertí en un desierto la tierra de Esaú, a pesar de que era una región montañosa. Ahora sólo viven allí los chacales*” (Malaquías 1.3).

La frase “*hasta los confines te hicieron llegar*”, puede significar que los edomitas serían expulsados de su tierra hasta sus límites, tal como traduce la versión Dios Habla Hoy: “*te echaron de tu propia tierra*”. Otra posible interpretación, más acorde con el contexto inmediato y con las costumbres de la época, es que sus emisarios serían echados por sus aliados hasta la frontera, sin respuesta positiva.

Este verso parece tratar conceptos del Salmo 41.9: “*Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar*”. Es bienaventurado el que prefiere la compañía de la Palabra de Dios que la de los pecadores: “*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará*” (Salmos 1.1-3). (Ver también Proverbios 4.14).

La frase “*no hay en ello entendimiento*”, en otras versiones dice: “*¡y tú ni cuenta te diste!*” (Biblia en Lenguaje Sencillo), “*¡Es que Edom ya no tiene inteligencia!*” (Nueva Versión Internacional), “*¡No hay en él discernimiento!*” (Reina-Valera Actualizada). Nada exhibe de su proverbial inteligencia y astucia (verso siguiente). Es asombroso que uno de sus paisanos, Elifaz temanita, mencionara las siguientes palabras: “*Que prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos*” (Job 5.13). El apóstol Pablo, citando esta escritura, exclama: “*Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios*” (1Corintios 3.19; ver 1.19). No es sabiduría la que se aparta de Dios, ni inteligencia la que se levanta contra él. ¿Anda usted buscando sabiduría e inteligencia verdaderas?: “*Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia*” (Job 28.28).

1.8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “*te juro que viene el día en que no quedará en tus montañas ni uno solo de tus sabios*”. La destrucción que se anuncia será total; todo se perderá: los tesoros escondidos, la falsa seguridad y la sabiduría humana.

Edom (Idumea para los griegos), era reconocida por su conocimiento, en parte adquirido por su constante intercambio con Egipto y Babilonia y por ser el camino de las caravanas entre el norte de África, India y Europa. El profeta Jeremías, en su pasaje paralelo, dice al respecto: *“Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?”* (Jeremías 49.7). Temán era una de las ciudades importantes de Edom, ocho kilómetros al este de Petra, de ahí era Elifaz, el sabio que intenta corregir a Job (Job 5.13).

El lenguaje de Edom era un dialecto edomita derivado del hebreo, se escribía en base a una variante del alfabeto fenicio, y en el siglo VI a. de C. se adoptó el alfabeto arameo. Existe muy poco de su escritura.

Por cierto, los edomitas eran idólatras (2Crónicas 25.14, 20); por la literatura secular se conoce el nombre del dios Qos. Incluso se afirma que el nombre personal Barcos, que aparece en Esdras 2.53 y Nehemías 7.55, significa *“hijo de Qos”* y pertenecería a un idumeo que vuelve del exilio en Babilonia.

Fue hasta la incursión del emperador Trajano por Cercano Oriente que cambió la capital nabatea de Petra a Bosra, perdiendo la primera todo interés y moviéndose las rutas comerciales hacia Palmira, muy al norte.

1.9 *Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.*

El pasaje paralelo de Jeremías dice: *“He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias”* (Jeremías 49.22).

La ciudad de Temán deriva su nombre de un descendiente de Edom (Génesis 36.10-11). La Biblia usa los términos Esaú, Edom y Temán intercambiablemente, como sinónimos, para referirse al mismo pueblo. Los aliados los engañaron y traicionaron, sus sabios perecieron y sus soldados serán amedrentados, todos perecerán finalmente.

Algunos comentarios (Comentario Jamieson-Fausset-Brown y las Notas de la Biblia Textual), conectan este versículo con el siguiente. La frase *“por el estrago”* (*“enconada violencia”* - Biblia Textual, *“por la matanza”* - Biblia de Jerusalén), se referiría a lo que los edomitas hicieron a los judíos.

La violencia nunca ha de ser opción, a la hora de buscar soluciones: *“Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos”* (Proverbios 10.11). Nuestro Señor enseña: *“Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”* (Mateo 26.52). Mahatma Gandhi demostró que sin armas se puede vencer a un imperio mundial.

1.10 Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

Injuria (heb. **jamas**, violencia, iniquidad, malicia), no a cualquiera, sino a tu mismo hermano mellizo, con quien compartiste el vientre, el linaje y la circuncisión (Génesis 25.23). Los siguientes cuatro versículos detallan el papel y la injuria de Edom. Aparte de la vergüenza (afrenta), el cortamiento de Edom será total y perpetuo. El profeta Ezequiel coincide, según la Biblia en Lenguaje Sencillo: “*Su país quedará hecho un desierto, y nadie volverá a vivir en sus ciudades. Entonces reconocerán que yo soy el Dios de Israel*” (35.9).

Otro profeta dice: “*Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre*” (Malaquías 1.4). Todo pueblo se ha levantado de sus ruinas, pero nunca aquel que Dios maldice. Es notable que existan aun hoy varias naciones antiguas, incluso el milenario Egipto, pero no la nación maldecida por Dios. Solamente para la gloria de Dios y su justicia, su palabra se cumple siempre.

El apóstol Pablo enseña a los cristianos, a no enfocarse solo en una cualidad de Dios: “*Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado*” (Romanos 11.22). El Dios verdadero, revelado en sus Escrituras, es *amor* (1Juan 4.8, 16), pero también es *santo* (1Pedro 1.15-16), *justo* (2Timoteo 4.8) y *fuego consumidor* (Hebreos 12.29).

1.11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

Las varias versiones bíblicas emplean frases que expresan la cobarde omisión de los edomitas: “*itú te hiciste a un lado!*” (Dios Habla Hoy), “*Te mantuviste al margen*” (Palabra de Dios para Todos), “*te quedaste parado al lado*” (Traducción del Nuevo Mundo). No fueron espectadores indiferentes, sino que eligieron actuar como uno más de los invasores. El primer crimen ies hacerse a un lado! Más adelante sigue la descripción de las actitudes y acciones de los edomitas. Si Abdías escribe alrededor del 840 a. de C., los “*extraños*” (heb. **nokrí**, extranjeros) son filisteos y árabes (2Crónicas 21.16-17), si lo hace en 586 a. de C., entonces son los babilonios (2Reyes 24.1-20; 25.1-30) (véase Introducción).

Pecamos cuando dejamos de hacer lo bueno, igual que cuando hacemos lo malo. Santiago dice: “*y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*” (Santiago 4.17) (Ver Juan 13.17).

Buena parte del avance de la corrupción moral de la sociedad, se debe a la apatía de los cristianos. No somos llamados a sorprendernos y lamentarnos por la perdición del mundo, sino a transformarlo con el poder del evangelio (Romanos 1.16). Bajo determinadas circunstancias, la indiferencia o el silencio ante la injusticia pueden ser más dañinos y aborrecibles que el mismo mal. En este libro, por ejemplo, mientras los edomitas son señalados de principio a fin y severamente condenados, los invasores ni siquiera son mencionados por nombre.

1.12 *Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.*

Dice el libro de los Salmos: “*Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos*” (137.7). La santa ciudad de Jerusalén sufre al tipo de Cristo, abandonado por sus allegados (Salmos 38.11), burlado por sus enemigos (Salmos 22.7-8) y sus verdugos echando suertes sobre sus pertenencias (Salmos 22.18). El segundo crimen de Edom es alegrarse, por rencor, de la destrucción del pueblo de Dios. Dice otro profeta: “*Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová*” (Ezequiel 35.15). Se constituye en enemigo de Dios todo aquel que se alegra de la tribulación de su pueblo.

De hecho, este sentimiento es condenado por Dios: “*Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón*” (Proverbios 24.17). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: “*No te burles de tu enemigo cuando lo veas fracasar, ni te alegres de su desgracia*”. Esta actitud negativa, puede brotar de un rencor o de un prejuicio: algo en nuestro interior nos dice que se merece lo que le está pasando. Job no hacía eso (Job 31.29). Porque “*el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo*” (Proverbios 17.5). Por lo tanto: “*Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber*” (Proverbios 25.21). El hijo de Dios es misericordioso como su Padre: “*Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso*” (Lucas 6.36). “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*” (Mateo 5.7).

1.13 *No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.*

La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “*no debiste robarle sus riquezas cuando ya no podía defenderse*”. La maldad tiene su proceso y siempre va en aumento cuando se le consiente. Primero, el crimen de Edom fue solamente “*hacerse a un lado*”, de eso, pasaron a alegrarse de su quebranto, ahora pasan al robo en su tercer crimen, entrando por las puertas de la destruida ciudad santa para robar los bienes que aun quedaban. Por eso, en los versículos 11-12 dice que hubiera sido mejor que Edom no *mirara* el quebrantamiento de los judíos, pues en lugar de ser *movidos a misericordia* (Jueces 2.18; Mateo 18.27; Lucas 10.33; 15.20), se exacerbaron sus rencores y se despertó su codicia, moviéndolos a la rapiña.

El ultraje y la condena de Edom es similar a la de Asiria: “*¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti!*” (Isaías 33.1).

La misma palabra hebrea para *bienes* o *riqueza* en este verso, se traduce en el verso 11 como ejército. La palabra es ***jayil***, su primer significado es fuerza, pero tiene por lo menos diez más, entre ellos valentía, potencialidad, propiedad, tropas, eficiencia y capacidad. Incluso es traducida como *virtuosa* al referirse a Rut (Rut 3.11) o a la mujer de Proverbios 12.4.

1.14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: “*No debiste quedarte donde se cruzan los caminos para matar allí a los que huían, ni debiste haberlos entregado en manos de sus enemigos cuando ya no sabían qué hacer*”.

Los crímenes de los edomitas se hacen cada vez más graves. Finalmente, llegan al homicidio, mostrando una crueldad excesiva. Como era su costumbre, los judíos escaparían por las encrucijadas, bien conocidas por ellos (angosturas entre las montañas), intentando refugiarse en Egipto a través del desierto y del territorio edomita. Estos últimos se *pararon*, se pusieron alertas, pero no para auxiliar a los que huían por su vida, sino para asesinarlos y despojarlos. Otros edomitas entrarían en la ciudad santa para el saqueo, e incluso para entregar a judíos que encontraran escondidos. La angustia del pueblo de Dios amplifica la maldad edomita. Por ello la denuncia: “*tú también eras como uno de ellos*” (v.11). Aquí termina la acusación contra Edom, y también los ocho “*no debiste*”, bosquejados en estos tres versículos.

1.15 Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

La frase “*como tú hiciste se hará contigo*” expresa la justa retribución de Dios según el daño causado (ver Éxodo 21.23-25; Levítico 24.17). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “*¡Pero ya está cerca el día en que juzgaré a todas las naciones! ¡Ese día te daré tu merecido! ¡Ese día te voy a dar el mismo trato que diste a otros!*”

La recurrente frase “*el día de Jehová*”, significa sencillamente el día en el que se ejecutará el juicio y castigo de Dios sobre sus enemigos. En el Antiguo Testamento, puede tener un sentido específico contra alguna nación (Jeremías 46.10 - Egipto), incluso contra su pueblo (Amós 5.18), o hacer referencia al juicio final (Isaías 2.12). Todo dependerá de las palabras del contexto inmediato.

En el Nuevo Testamento, la expresión se dirige hacia la segunda venida de Cristo, el establecimiento de su tribunal y el fin del mundo. No habiendo hoy en día profetas de Dios, no esperamos nuevas señales o revelaciones, ni otro día, sino el revelado en las Escrituras, “*el día de nuestro Señor Jesucristo*” (1Corintios 1.8). Ver asimismo 2Corintios 1.14, Filipenses 1.6, 10; 2.16. Todos estos pasajes, no solo tratan sobre el día que esperamos los que pertenecemos a Cristo, sino que tienen el propósito de exhortarnos a estar preparados para ese día: “*Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados*” (1Juan 2.28). (Ver también 1Pedro 1.7).

Ese día Jesucristo establecerá su tribunal: “*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*” (2Corintios 5.10). (Ver también Romanos 14.10). Esa cita será impostergable.

Dios mismo le ha dado a su Hijo esta potestad: “*Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo... y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre*” (Juan 5.22, 27). (Ver asimismo Hechos 10.42; 17.31 y Romanos 2.16).

Ese día vendrá sin aviso (2Pedro 3.10) y será terrible para los desobedientes: “*cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*” (2Tesalonicenses 1.7-9). Con razón “*Félix se espantó*” (Hechos 24.25).

Todo esto demuestra dos cosas fundamentales para nuestra fe: que Jesucristo es más que un simple hombre, profeta o ángel (ver Romanos 10.9), y que “*Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!*” (2Pedro 3.11-12).

Pero según las religiones creadas por el hombre, no hay nada de qué preocuparse: los católicos se salvarán si se les dice una misa de cuerpo presente, los calvinistas dicen que los que son salvos, no pueden perder su salvación, y los testigos de Jehová dicen que habrá una segunda oportunidad después de la muerte, y además el castigo eterno no existe. Todas las advertencias de la Palabra de Dios, pues, pueden ser desechadas. Pero dice el Señor: “*Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan*” (Hebreos 9.27-28).

1.16 *De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.*

En el verso anterior se dirige a Edom, ahora habla a los judíos (usa un apóstrofe). Aquí *beber* (heb. **shatah**) se usa como figura del sufrimiento de los judíos. (En Job 15.6 se habla del “*hombre que bebe - shatah - la iniquidad como agua*”). La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: “*Mi pueblo sufrió mucho en el monte donde está mi templo; ipero así sufrirán también todas las naciones extranjeras, y al fin desaparecerán! iSerá como si no hubieran existido!*” De la manera que sufrió Jerusalén, así sufrirán las naciones enemigas (cb. Jeremías 25.15-33).

Una interpretación diferente de la frase “*vosotros bebisteis en mi santo monte*” es que se sigue dirigiendo a los edomitas, haciendo referencia a su embriaguez en los festejos por la destrucción de Jerusalén (así Comentario Beacon, Comentario del Contexto Cultural de la Biblia, Notas de la Biblia Plenitud); sin embargo, por el contexto siguiente y el significado ahí de la palabra *beber*, queda mejor la primera interpretación ofrecida.

La referencia a “*mi santo monte*”, el lugar de su templo, eleva la gravedad de los crímenes de Edom y los invasores, pues se embiste al pueblo de Su pacto como a la ciudad de Su residencia: “*Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre*” (1Crónicas 23.25). (Ver Zacarías 2.8 – “*la niña de su ojo*”). Jesús lloró sobre Jerusalén (Lucas 19.41), y habló en términos tiernos de ella (Mateo 23.37). Dios sigue siendo muy celoso por su actual pueblo: “*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*” (1Corintios 3.16-17).

1.17 *Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.*

La Biblia Latinoamericana dice: “*Pero en el monte de Sión habrá supervivientes, que será un lugar santo, y el pueblo de Jacob recobrará su heredad*”. La palabra remanente (heb. **peletá**) significa, según el Diccionario de Moisés Chávez, “*Grupo de los que han escapado, sobrevivientes*”; “*porción escapada*”, según James Strong. A pesar de todos sus pecados, de sus castigos y tribulaciones, *siempre* se le prometió a Israel la supervivencia y la restauración por medio de un pequeño remanente. No será así con el destino de Edom (versos 9, 10 y 18). Dios le dice a la casa de Jacob lo siguiente, después de librarlos del asedio de Asiria (en 701 a. de C.): “*Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto*” (2Reyes 19.30-31). Ese remanente, en todos los casos, salía más fortalecido en su fe, y su prosperidad era tanto espiritual como material (p.ej. Nehemías 4.6, 17).

El quebrantamiento trae un mejor entendimiento tanto de Dios como de sus propósitos: “*Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella*” (Joel 3.17). La restauración espiritual tiene como base el *volverse a Dios* (Jeremías 35.15), la aceptación de la presencia del Señor que santifica al lugar, y su comunión que provee de todo gozo, seguridad y protección. (Ver Juan 14.2 con Apocalipsis 7.15).

Bajo la dispensación del Nuevo Pacto, un remanente de Israel será salvo, ya no mediante las obras de la ley, sino mediante el evangelio de la gracia de Dios: “*Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia*” (Romanos 11.1, 5).

1.18 La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.

El profeta Isaías utiliza la misma fraseología al referirse a Asiria: “*Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos*” (Isaías 10.17). “*La casa de Jacob... y la casa de José*”. Es decir, el reino ya restaurado y reunificado por Dios mismo, pasará a ser el instrumento de la ira de Dios. Dice otro profeta: “*En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres*” (Jeremías 3.18). Ver asimismo Isaías 11.12-13 y Oseas 1.11.

A pesar de las reiteradas fallas de la nación de Israel en toda su historia, y de serle *todo el día un pueblo rebelde y contradictor* (Romanos 10.21), Dios *siempre* les prometió la supervivencia de un remanente fiel (ver notas en verso 17).

En cambio, para la descendencia de Esaú, se decreta su eliminación total: “*Ni un resto quedará*”, y esto, “*porque Jehová lo ha dicho*”. La versión Palabra de Dios para Todos dice: “*No sobrevivirá ningún descendiente de Esaú*”, y en la parte final dice la Biblia en Lenguaje Sencillo: “*Yo soy el Dios de Israel, y les juro que así será*”.

“*Y la casa de Esaú estopa*”. *Estopa* (heb. **qash**, paja, hojarasca, rastrojo). La aniquilación total de la casa de Esaú será acompañada y progresiva, pero segura finalmente. Israel los dominó en tiempos del rey David (2Samuel 8.14), sufrirán de mano de sus mismos aliados, Asiria los invadirá en 721 a. de C., quedarán bajo dominio babilonio a partir de 612 a. de C., en el siglo V caerán en manos de los árabes, los nabateos los echarán de sus alturas y los irán desplazando hacia Judea (siglo III a. de C.), el resto de Edom comienza a ser conocido por su nombre en griego: Idumea, los asmoneos (dinastía de los macabeos) los dominarán y convertirán al judaísmo a la fuerza (130 a. de C.), en el Nuevo Testamento, Herodes el Grande y sus hijos eran idumeos, descendientes de Edom, el imperio romano los subyugará y posteriormente los extinguirá para siempre durante la destrucción de Jerusalén (70 d. de C.), por las tropas del emperador Tito Flavio Vespasiano. (¡Son despedazados por Roma defendiendo la ciudad que siempre atacaron!).

El hombre tiene en este caso, una excepcional evidencia histórica y verificable de varias cosas muy importantes: La profecía bíblica no solo revela sucesos por acontecer, sino que, al mismo tiempo, revela la naturaleza omnisciente de Dios. En segundo lugar, muestra que la Palabra de Dios, junto con sus propósitos y designios, se cumplen siempre. Esto a pesar de que las contingencias y probabilidades parezcan ir en contra. Esto hace del Señor un Dios en quien se puede confiar, y de Su Palabra, una *lámpara* para nuestros pies y *lumbrera* para nuestro camino (Salmos 119.105); la esperanza que esto produce, es nuestra “*segura y firme ancla del alma*” (Hebreos 6. 18-19). En tercer lugar, Dios obra en los asuntos de su pueblo. No es indiferente a sus vicisitudes, a su reír o llorar: “*Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará*” (Deuteronomio 31.6).

Dios sigue obrando en el mundo, por medio de su amoroso Hijo nos habla y llama a ser parte de su pueblo santo (Hebreos 1.1-3 con 1Pedro 2.9), a ser parte de los vencedores (Romanos 8.37 con Apocalipsis 3.12), aquellos que resplandecerán eternamente: “*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga*” (Mateo 13.43).

1.19 Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

“Los del Neguev” (heb. **Negev**, seco), región árida al sur de Judea; aparece en los mapas como un triangulo invertido. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “Los israelitas del sur recibirán las montañas de Edom”. “y los de la Sefela” (heb. **Shefélá**, tierras bajas), llanura marítima al occidente de las montañas de Israel. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “los israelitas de la llanura recibirán el territorio filisteo, el territorio de Efraín y el territorio de Samaria”. En tiempos de los macabeos, Israel conquistó Filistea, los campos de Efraín en 153 a. de C., y en 106 a. de C. hizo lo propio en Samaria. Asimismo: “los de la tribu de Benjamín recibirán el territorio de Galaad”; esto sucedió en 164 a. de C.

El reino reunificado se extendería desde el Neguev en el sur hasta Samaria en el norte, y desde el Mediterráneo en el oeste hasta Galaad en el este. Durante el siglo II a. de C. los judíos, bajo los macabeos, se harían con el territorio señalado. Vea la promesa de Dios a Jacob en Betel: “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente” (Génesis 28.14). A Israel por medio de Moisés: “amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar” (Deuteronomio 30.20). “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éxodo 19.5).

Algunos han visto un cambio de escritor en los últimos tres versículos del libro, pero no hay razón para suponerlo. El cambio de estilo literario de verso a prosa es común.

1.20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: “la gran multitud de israelitas que fueron llevados a otros países recibirá el territorio de los cananeos, hasta la ciudad de Sarepta; y los habitantes de Jerusalén que fueron llevados a Sefarad, recibirán las ciudades del sur”. Sarepta, ciudad en la costa sur de Sidón (Lucas 4.26). Sefarad, región no determinada de Asiria, a donde fueron llevados muchos israelitas (algunos sitúan el lugar en España, y hay quien cree que es más bien un término general). Sobre el Neguev, véase la nota en v.19. El punto es, que aun los israelitas llevados cautivos a tierras muy lejanas, volverán y tendrán territorios añadidos.

1.21 Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

Los espirituales siempre triunfarán sobre los carnales, y, finalmente, Dios es el rey supremo sobre todos. *Salvadores*, (heb. **yasha**, *salvar, liberar, socorrer*), puede significar también libertadores o victoriosos. La Biblia en Lenguaje Sencillo traduce: “*Todos ellos vendrán a mi templo como un pueblo victorioso; gobernarán al orgulloso país de Edom, iy yo seré su rey!*” Las referencias a libertadores y gobernantes, así como a que Jehová será el rey, significa que, en la disposición de Dios, todo volvería a ser como en los tiempos de los jueces de Israel, antes de que pusieran rey humano sobre ellos. Nada sino división y desgracias les trajeron los reyes que pusieron sobre sí. Fue el deseo de ser como las demás naciones (1Samuel 8.20), lo que los llevó a liberarse de Dios y también a su situación actual. Dios quiere gobernar a su pueblo con sabiduría y amor, para su propio bien y para su salvación. Asimismo, Dios vence y destruye en nuestra vida a nuestras potencias enemigas, para que volvamos a él, lo aceptemos y sirvamos como el soberano de nuestra mente, alma y corazón.

En el Nuevo Testamento, y centrándose en la persona de Cristo, se cumple la promesa de Dios y toda profecía acerca de su reino. A David se le prometió un reino que no tendría fin: “*Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente*” (2Samuel 7.16). El profeta Daniel habla de ese reino indestructible: “*Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre*” (Daniel 2.44). Jesús es el Hijo de Dios, y también de David, quien se sentará en su trono: “*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*” (Lucas 1.32-33). Durante el ministerio de Juan el bautista, el reino se había acercado, era inminente (Mateo 3.2). Jesús enseñaba a sus discípulos a pedir por el establecimiento del reino (Mateo 6.10). Algunos seguidores de Jesús aun estarían vivos cuando el reino de Cristo viniera con poder (Marcos 9.1). Al apóstol Pedro se le dieron las llaves del reino (Mateo 16.19). El día de pentecostés Pedro usa esas llaves, anunciando el cumplimiento de la promesa de Dios en Joel (Hechos 2.16-21) y predicando el evangelio por primera vez (Hechos 2.14-40). Los cristianos del primer siglo eran miembros del reino de Cristo (Colosenses 1.13; Hebreos 12.28). Desde entonces, y hasta que el Señor venga, todas las personas pueden entrar a ese reino, creyendo en Cristo (Juan 3.16), arrepintiéndose de sus pecados (Hechos 3.19), confesando su fe (Romanos 10.9-10) y siendo bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hechos 2.38): “*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*” (Hechos 8.12). Jesucristo reina ahora (Apocalipsis 17.14; 19.16).

CONCLUSIÓN

Es altamente notable que en este corto libro del profeta Abdías, no exista ninguna reprensión o llamada de atención hacia alguna falta en la conducta de Israel. El pueblo de Dios está sufriendo, sus enemigos actúan cruelmente, y la maldad de Edom se ha desbordado, se ha ensanchado y llegado al límite, atrayendo la más dura condena divina y liquidando su misma existencia. A menudo el ejercicio del castigo divino trae al mismo tiempo bendiciones a los buenos, liberación y restauración a su pueblo.

Una de las enseñanzas principales de este libro, es que Dios no es indiferente ante el sufrimiento de su pueblo. El Señor está tomando nota de cada agravio cometido, y vendrá con justa severidad a dar el pago, aunque a vista humana parezca tardar.

Aunque en nuestra vida pasemos por tribulaciones, no desmayemos, no perdamos nuestro dominio, no tomemos venganza ni fijemos la vista en lo negativo, sino en los propósitos últimos de Dios: *“Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”* (Santiago 5.10-11).

Espero en Dios que esta sencilla obra sea de alguna utilidad en sus estudios bíblicos y sobre todo en su vida espiritual. Muchas gracias por su atención y deseo que Dios le llene de bendiciones en Cristo Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

Obras Consultadas:

Notas al Nuevo Testamento por Bill H. Reeves y Wayne Partain
Comentario Bíblico Jamieson-Fausset-Brown
Comentario Bíblico Matthew Henry
Notas de la Biblia del Diario Vivir
Comentario del Contexto Cultural de la Biblia
Biblia de Estudio MacArthur
Notas de la Biblia Plenitud
Biblia de Estudio de Charles Ryrie
Comentario Bíblico Beacon
Comentario Bíblico William MacDonald
Comentario Bíblico Mundo Hispano
Comentario Bíblico Siglo XXI
Notas de la Nueva Biblia de los Hispanos
Notas de la Biblia Kadosh
Diccionario Expositivo Vine del Antiguo Testamento
Diccionario James Strong
Léxico de Joseph Thayer
Diccionario Bíblico de Moisés Chávez
Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado
Nuevo Diccionario Ilustrado Nelson
Nuevo Diccionario Bíblico Certeza
Biblia Comentada Nacar-Colunga
Biblia Reina-Valera 1960
Biblia en Lenguaje Sencillo
Biblia Palabra de Dios para Todos
Biblia Nueva Versión Internacional
Biblia Latinoamericana
Biblia de Jerusalén
Biblia Dios Habla Hoy
Biblia Versión Moderna
Traducción del Nuevo Mundo